



Pucón — Lago Villarrica

(por Alfredo Aray)

En viaje

REVISTA
MENSUAL DE LOS
FERROCARRILES
DEL ESTADO

PRECIO
\$ 0.40

AÑO —
Nº — 16
FEBRERO
1 9 3 5

de LUIS DURAND.

EN LAS TERMAS DE CAUQUENES

EN estos días en que el verano se ha hecho presente con fuerza inusitada, el hombre de la ciudad, cualesquiera que sea su condición y actividad, siente su espíritu atormentado por el deseo de ir a respirar un aire más fresco, más puro, más cordial y piadoso para su humanidad fatigada por la tremenda lucha del diario vivir.

afectuoso que nos pone en contacto con el pasado y parece infundirnos un soplo de energía nueva que refresca el espíritu y pone un latido jubiloso en el corazón.

Nos sentimos confiados y optimistas. Y esto es seguramente porque vamos a visitar un bello y poético rincón campesino en donde siempre experimentamos la impresión de encontrar un refugio amable y afectuoso. En pocas partes de la Zona Central de nuestro país, y a una distancia muy corta de la capital, (más o menos 3 horas de placentero viaje) ha reunido la naturaleza un conjunto mayor de dones para la salud del cuerpo y del alma, como en estas Termas de Cauquenes, que es el hermoso paraje al



1.—Vista panorámica de la Estación y Baño. 2.—Vista del Parque

Tal nos ha ocurrido a nosotros, que vivimos añorando aquellos días hermosos, perdidos ya en la infinita lejanía del tiempo y de los cuales ya no podremos volver a disfrutar con la intensidad y el encanto que les presta la juventud, sino por medio del recuerdo que enciende en lo más íntimo su luz nostálgica embellecida por una evocación amorosa.

Pero en el corazón del hombre, a pesar de todo, siempre alienta un soplo ignorado de juventud que renace y robustece cuando el ensueño nos viene a acariciar con sus alas impalpables. Vamos pensando en ello mientras el trencito de la Braden repecha los primeros cerros pintorescos, que se van empinando lentamente hasta formar la imponente cadena de montañas andinas. Es este un viejo camino para nuestros recuerdos. Un camino cordial y

cual nos referiremos en esta pequeña crónica.

Y es que desde que uno desciende del tren, siente el influjo del medio, como un estimulante generoso que acaricia y acoje al viajero, tal si fuera un viejo conocido que nos atriera sus brazos cariñosos, en medio de una naturaleza espléndida y bajo el toldo mágico de un cielo de turquesa. ¡Aire, aire fresco, esencia virginal y olorosa nacida del corazón de los montes, viene a refrescar nuestros pulmones! Rumor de aguas claras que se destrenzán entre la

